

III Sección

Martí y Sandino: dos figuras siempre presentes en los textos latinoamericanos

José Martí: patria, raza y libertad

Shirley Longan Phillips
shirley.longan@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica

Recibido: 29 de abril de 2015

Aceptado: 10 de mayo de 2015

Resumen:

La vasta producción escrita de José Martí es referencia obligatoria tanto para la historia de Cuba, así como para la concepción de la identidad latinoamericana. Este ensayo discurre por tres conceptos en la producción martiana: patria, raza y libertad. Para lograrlo, se sigue la teoría de la historia de los conceptos usada por Reinhart Koselleck en once textos de diferente género literario: dos dramas (*Abdala* y *Drama Indio*), tres poemas (“Patria y mujer”, “Dos patrias”, “Odio el mar” y “Al extranjero”), dos textos clasificados como prosa de ideas (“Cubanos insurrectos” y “Mi raza”), un verso de difícil clasificación o misceláneo (“Patria, yo no te canto”), un manifiesto (“Manifiesto Montecristi”) y su más famoso ensayo (“Nuestra América”). Como resultado, se evidencia que el concepto de libertad se mantiene e incluso se funde con el de patria, pero el concepto de raza es abandonado. Lo anterior se ejemplifica en el ensayo “Nuestra América”.

Palabras clave: José Martí, Reinhart Koselleck, historia de los conceptos, patria, raza, libertad



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

José Martí: homeland, race and freedom

Abstract:

José Martí's vast written production is an obligatory reference not only for Cuban's history and but also Latin American conception of identity. This essay examines three of concepts of Martí's production: motherland, race, and freedom, following the theory of history of concepts used by Reinhart Koselleck. Texts belong to different literary genres: two dramas (*Abdala* y *Drama Indio*), four poems ("Patria y mujer", "Dos patrias", "Odio el mar", and "Al extranjero"), two texts of ideas published in journeys ("Cubanos insurrectos" and "Mi raza"), one miscellaneous verse ("Patria, yo no te canto"), a manifest ("Manifiesto Montecristi"), and a famous essay ("Nuestra América"). As a result, the concept of freedom remains and fuses with another the concept of motherland, but race is abandoned. These elements are exemplified in the essay "Nuestra América".

Keywords: José Martí, Reinhart Koselleck, history of concepts, motherland, race, freedom



José Martí: patria, raza y libertad

José Martí (La Habana, Cuba 1853- Dos Ríos, Cuba, 1895) es referente obligatorio de la historia de Cuba. Se le considera genio, libertador, padre y de pensamiento universal, por decir algunos de los muchos adjetivos que suelen elogiarlo. Martí es descrito como un hombre complejísimo y completísimo: poeta, prosista, revolucionario, hombre de acción y de letras; una de las personalidades más grandes de América Latina (Ministerio de Educación de la Nación de Argentina, 2011). El *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana* lo describe “menos escritor que político y, en consecuencia, hombre de pluma combativa, ejercida en miles de artículos y ensayos periodísticos” (1993, 979). Y José Miguel Oviedo en *Historia de la literatura hispanoamericana 2: Del romanticismo al modernismo* describe la producción martiana como rapsódica y dispersa. Para Oviedo,

“Martí es uno de los más grandes escritores fragmentarios de nuestra lengua, rasgo típico de un hombre que debió repartirse en tareas de lo más diversas, que dieron origen a obras también diversas: poesía, prosa (de ficción y de ideas), diario, teatro, crítica literaria y estética, periodismo, proclamas y escritos políticos, un inmenso epistolario y una miscelánea de textos imposibles de clasificar” (Oviedo, 1997, p. 232).

El siguiente ensayo se concentrará en tres conceptos que están frecuentemente presentes en la producción martiana: patria, raza y libertad. Estos conceptos van a ser analizados a partir de textos de distintos géneros literarios: obras de teatro, poemas, manifiestos, cartas e incluso algunos de esos imposibles de clasificar. El objetivo que se pretende es un acercamiento a la obra de José Martí desde esos tres conceptos y buscar si cambian o se mantienen en su significado durante la obra. Para lograr lo anterior, la perspectiva teórica usada será la propuesta por Reinhart Koselleck en el libro *Historia de los conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Pero, antes de entrar en materia, es necesario conocer al invitado principal.



¿Quién es Martí y dónde lo ubica la crítica?

Según José Miguel Oviedo, es difícil dar una ubicación monolítica al lugar de Martí. Bien lo dice este estudioso: “Casi no se puede hablar de él si generar una polémica o una queja beata: todos ven en Martí el símbolo máximo de Cuba pero la interpretación cambia –hay el Martí libertario y democrático, hay el Martí precursor de Marx y del leninismo, etc.-” (Oviedo, 1997, 232). Explica este autor que las raíces de su pensamiento son muy heterogéneas, “muestra huellas de la tradición cristiana, su frecuentación de la Biblia, nociones krausistas y teosóficas, semillas existencialistas sembradas en él por Schopenhauer (1788-1860) y tal vez por Nietzsche (1844-1900), el fuerte impacto de los trascendentalistas, etcétera” (Oviedo, 1997, 250).

Literariamente hay un consenso de ubicarlo cerca del Modernismo, algunos lo ven como precursor y otro como uno de sus máximos exponentes. El *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana* dice que “Es el inaugurador del modernismo, aunque la bibliografía sobre el tema lo ubica frecuentemente como un precursor del movimiento” (Gullón, 1993, p.978). José Miguel Oviedo lo considera como un modernista en una época en que no existía un movimiento que se llamase así. Para Oviedo, Martí es parte de un grupo de escritores que representan una actitud nueva, que abre puertas y ventanas a los vientos que formarán muy pronto una gran tormenta (1997, p.230). Y, para César Aira “sus méritos como precursor del modernismo son secundarios ante su asombroso poder de iluminación. En cuanto a su prosa, abundantísima y casi toda ella circunstancial, es un modelo insuperable de maestría estilística y finura de pensamiento” (Aira, 2001, p.249).

Breves apuntes teóricos

Reinhart Koselleck en el libro *Historia de los conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* propone que la historia es un



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

discurso y hay una relación entre la historia social y la conceptual, pues ambas se necesitan y remiten mutuamente; sin embargo, hay una diferencia entre el hablar y el actuar, por lo tanto, la articulación lingüística está sujeta a una serie de elementos que la pueden transformar, dicho en sus palabras: “La realidad puede cambiar antes de que esa transformación se plasmase en un concepto, y del mismo modo es posible que algunos conceptos se creasen posibilitando nuevas realidades” (Koselleck, 2012, p.25).

Además, la historia social y la historia conceptual cambian a diferentes velocidades, por eso la terminología científica de la historia social debe prestar especial atención a las experiencias almacenadas lingüísticamente, así como la historia conceptual debe remitirse a los resultados de la historia social pues la diferencian entre una realidad pasada y sus testimonios lingüísticos nunca puede convertirse en algo supuestamente idéntico.

Para Koselleck, la estructura de repetición es la precondition para que pueda expresarse algo nuevo. Al buscar estas estructuras repetitivas y sus modificaciones, es necesario recordar que en la historia algunos cambios suceden rápidamente y mientras otros lo hacen otros lentamente.

“Hay distintas velocidades de transformación. Hay aceleraciones y ralentizaciones con distintos tiempos que se agolpan que pueden provocar fricciones e incluso fracturas entre los estratos temporales de los acontecimientos concretos, por un lado y de las estructuras repetitivas, por otro. Con ello, también pueden aparecer fricciones en el uso del lenguaje, en enunciados, en textos, en discursos y en sus significados. Puede que una palabra adquiera de repente algunos significados nuevos, mientras que las demás no lo hagan. Una parte de los significados sufre desplazamientos más rápidamente que el resto y puede que arrastre a su vez más desplazamientos” (Koselleck, 2012, p.31).

Un elemento más en el que hace énfasis este autor es la doble naturaleza del lenguaje:



“Por un lado registra –receptivamente- lo que es exterior a él, manifiesta lo que se le impone sin que esto último sea lingüístico, es decir, el mundo tal y como se presenta prelingüístico y no lingüísticamente. Por otro lado, el lenguaje hace suyos –activamente- todos los estados de las cosas y hechos extralingüísticos. Para que lo extralingüístico pueda conocerse, comprenderse y entenderse debe plasmarse en su concepto. Como se dijo al principio: sin conceptos no hay experiencia y sin experiencia no hay conceptos” (Koselleck, 2012, p.31).

Tres conceptos para analizar a Martí

Como se mencionó anteriormente, la obra de José Martí es gigantesca, por lo tanto intentar abarcarla en su totalidad es tarea titánica. Por esa razón tres conceptos surgen para estudiar su producción. El primero es patria, el segundo raza y el tercero, libertad. Los textos escogidos pertenecen a distintos momentos de la vida de Martí. Todos los textos que serán analizados pertenecen a la Edición Crítica de las *Obras completas* compilada en veintitrés tomos por el Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba.

Patria

Este es un concepto muy rico en la obra de José Martí. El primer texto invitado es *Abdala* publicado en La Habana el 23 de enero de 1869. Este se podría decir que es un texto de juventud, pues era un muchacho de unos quince años cuando lo escribió. Este texto está “ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LA PATRIA” (las mayúsculas pertenecen al original). En este texto, Abdala es un caudillo nubio a quién llegan a decirle que la patria está siendo invadida, inmediatamente Abdala decide defenderla “Por la patria morir, antes que verla/ Del bárbaro opresor cobarde esclava!” (Martí, 2001). En eso, la madre de Abdala trata de disuadirlo, pero su hijo le da su definición de patria, que consiste en lo siguiente:



“ABD: El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;—
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez, cuando la sangre
Herida brota con angustia el alma;—
La imagen del amor que nos consuela
Y las memorias plácidas que guarda!” (Martí, 2001).

En la diégesis de este texto, la madre le pregunta si es más grande el amor a la patria que el amor a una madre y Abdala le responde con una interrogación: “¿Acaso crees/ Qué hay algo más sublime que la patria?” (Martí, 2001). En este texto temprano aparece un concepto de patria para Martí: por un lado la patria hay que defenderla del invasor, el opresor o atacante; no es negociable esta defensa, incluso es más importante que los vínculos familiares. Por otra parte, la define: la patria va más allá de un lugar físico, no es donde se habita, porque es sublime. La escogencia de este último término para definir a la patria no es casualidad, pues la eleva a grandes alturas y explica la necesidad de defenderla de cualquier amenaza. Para José Miguel Oviedo, este drama contiene “ingenuas expresiones de su fervor romántico y patriótico” (Oviedo, 1997, p.233).

En otro texto que aparece el tema de la patria es en el poema “Patria y mujer”, este texto pertenece al poemario de los *Versos libres*, sin embargo, fue originalmente publicado en la *Revista Universal* en México el 28 de noviembre de 1875. Este poema empieza enmarcado dentro del discurso amoroso, el yo lírico da explicaciones a la amada (a la cual se dirige) y de por qué huye del amor, sin embargo, rápidamente en el poema empieza a aparecer la patria, y este amor sí le inflama el corazón. Dice el poema:



“No habla de amor mi corazón que late:
 Cuando en mi corazón hay un latido,
 Es que me anuncia que en algún combate
 Un héroe de la patria ha perecido.
 Herida no hay allí que yo no sienta,
 Ni golpe el hierro da que no responda;
 Sagrado horror mi corazón alienta;
 Honda herida hace el vil: mi alma es más honda!
 Truéqueme en polvo, extíngase este brío
 En fatales vergüenzas empleado;
 Todo habrá muerto; mas en torno mío,
 Este amor inmortal no habrá acabado.
 Pero no en vano el polvo en la memoria
 Imágenes de muerte me desliza:
 Del fuego y del calor de aquella gloria,
 No merezco yo más que la ceniza!” (Martí, 2001).

A pesar de la crisis personal, o amorosa si se quiere, el yo lírico de este poema muestra el punto de luz en la oscuridad: la patria; pues esta sobrepasa el espacio de la vida humana. La patria es grande y gloriosa, el yo lírico no se siente digno de ni de la ceniza, pero de alguna forma sus glorias lo acogen y se siente parte de ella, incluso, más allá de lo humano.

Otro texto que también habla de este concepto es el poema llamado “Dos patrias”, este pertenece al poemario *Versos libres* publicado en 1880. Según José Miguel Oviedo, este poemario es de “un carácter angustioso y sombrío: el poeta se sumerge en su propia crisis y, desde allí, exhala las quejas y confesiones tremendas de un hombre ya fatigado por su lucha solitaria contra el mal.” (Oviedo, 1997, p.236). El poema dice así:

“DOS PATRIAS
 Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
 ¿O son una las dos? No bien retira
 Su majestad el sol, con largos velos
 Y un clavel en la mano, silenciosa
 Cuba cual viuda triste me aparece.
 ¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
 Que en la mano le tiembla! Está vacío



Mi pecho, destrozado está y vacío
 En donde estaba el corazón. Ya es hora
 De empezar a morir. La noche es buena
 Para decir adiós. La luz estorba
 Y la palabra humana. El universo
 Habla mejor que el hombre.

Cual bandera
 Que invita a batallar, la llama roja
 de la vela flamea. Las ventanas
 Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
 las hojas del clavel, como una nube
 Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa.” (Martí, 2001)

Varios elementos sobresalen. El primero, la patria tiene nombre, se llama Cuba. Segundo, el nombre del poema programa la lectura, son dos patrias; el primer verso lo confirma, Cuba y la noche son esas dos patrias. Pero el segundo verso, establece una pregunta: “¿O son una las dos?”, es decir, realmente hay dos patrias o en realidad Cuba y la noche son una misma patria. De esta imagen sobresale el hecho de la noche, no es la luz, es la oscuridad la que se cierne sobre la patria. Cuba aparece triste y viuda y esto destroza el corazón del yo lírico, al mismo tiempo que muestra el hueco en su pecho. Ya no aparece aquel fervor patrio que se veía en *Abdala*, aquí el yo lírico presenta un gran desencanto, ya no puede defenderla, entonces es mejor morir o por lo menos decir adiós. Las imágenes de la patria están ligadas a la oscuridad, a la tristeza, a la viudez insuperada. Cuba aparece cuando el sol ya no está.

Ligada a la tristeza anterior, aparecen un verso misceláneo –esos de difícil ubicación- publicado el 28 de setiembre de 1881 “Patria, yo no te canto! / Luego es cantar; hoy enjugar tu llanto!”. Nuevamente, el yo lírico aparece con la idea de tristeza, no puede cantar, pues sería la forma de enjugar el llanto. Dicho de otra manera, la tristeza por la patria es tan profunda y severa que el yo lírico no encuentra las palabras para expresarla, por eso no canta.



Raza

El primer texto por considerar es el publicado en la *Revista Universal* el 21 de marzo de 1876, llamado “Los cubanos insurrectos”. Este texto pretende clarificar lo publicado en el *Journal des Débats* y elogiado en *La Colonia Española*, en esta dice que en la guerra de Cuba la mayoría de los revoltosos eran negros. El texto se puede dividir en dos partes, la primera pretende esa aclaración, de que si bien es cierto en Cuba hay negros, estos no son insurrectos ni revoltosos. Luego, en el *Journal* se dice que los cubanos prefieren hacer la guerra desde París o Nueva York, Martí aclara que aunque estén en estos lugares están dispuestos a ir a Cuba en cualquier momento y el párrafo final dice que no se debe temer ir a la revolución, aunque se esté lejos, pero que deben mantener el buen nombre de la patria donde quiera que estén.

Curiosamente, en al hacer esta aclaración, aparentemente Martí parece elogiar al blanco en lugar del negro, sin embargo es lo contrario, más bien rescata las buenas virtudes de los negros y en alguna medida sí deja entrever esas divisiones que afectan la construcción de la patria.

El 16 de abril de 1893, Martí publica Nueva York un texto llamado “Mi raza”. Este texto puede ser catalogado como prosa de ideas. En este dice “[...] y si la defensa de la naturaleza se llama racismo, no importa que se la llame así, porque no es más que decoro natural y voz que clama del pecho del hombre por la paz y la vida del país” (Martí, 2001). Aquí, la defensa de la naturaleza es la búsqueda de la paz: “La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: Los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz” (Martí, 2001).

En este texto Martí clama a ir más allá del color de la piel, pues tanto blancos, mulatos y negros murieron en los campos de batalla por Cuba. El ideal es superar las barreras del color y “Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de



la caridad sublime” (Martí, 2001). Este texto es un recordatorio al negro de que es un ser humano y un ser con derechos. También, le recuerda al negro que los blancos en algún momento también fueron esclavos, por más ojos y piel clara que tengan. Por lo tanto, este texto clama porque la palabra raza y racismo se vacíen de significado y que dejen de ser usadas para esclavizar unos a otros, por el contrario, es más importante construir patria con los diferentes caracteres.

Otro texto que puede ser incluido en esta sección, donde si bien es cierto el tema no es la raza, pero sí la división es el *Drama Indio*, escrito entre marzo de 1877 y julio de 1878. El texto está ubicado en Guatemala, entre los años de 1823 y 1833; está dividido en dos actos. En el primer acto, el personaje Indiana le pide al personaje Coana que le cuente la historia del descubrimiento de América. Coana empieza exaltando las características de los antepasados y contrastándolas con la de los españoles: “Eran nuestros abuelos unos hombres/ De tez cobriza y alma noble y buena, / Cuando llegaron los conquistadores / De blanca piel y de ambiciones fieras./ Echaron el dogal a nuestros cuellos, / Nos impusieron la servil cadena, / Y nuestras ricas tierras, ayer libres, / Por causa suya son esclavas tierras” (Martí, 2001).

Martino (otro personaje) le ha prometido casarse con ella cuando la patria sea libre. En eso termina la misa y salen las señoras de alcurnia y tienen una discusión con Indiana y Coana pues les parece que afean la calle con su presencia. Y se le acusa a Martino de estar incitando a la revolución, Coana, por su parte, considera a Martino un patriota. En el resto del primer acto aparecen más personajes, pelean sobre la libertad de la tierra y termina el acto con la siguiente didascalía: “(Expectación en todos. Martino, soberbio, dominante, magnífico, se impone vislumbrando la patria libre)” (Martí, 2001).

En el segundo acto aparece cómo los personajes americanos logran imponerse sobre los españoles y estos son exiliados y deben regresar a España.



Entonces, los personajes empiezan a construir, pues han triunfado. Cabe rescatar el texto de Martino en la escena IV:

“MARTINO. ¡Se van, se van! Con ellos se va el día.
¡Se van, se van! Todo entre sombras queda.
Ahora a luchar para una nueva vida,
A trabajar para una patria nueva.
Pensando en esa patria del futuro
Los resortes del alma se me quiebran!
¡Sala, sala desierta, resucita!
¡Cadáver de esperanza, Dios te encienda!” (Martí, 2001)

Este parlamento coincide con el verso de “Dos Patrias” en esa idea de la noche: la patria aparece cuando el día se va y queda la noche. Además, se ve el tema de la construcción de la patria, como un proyecto por hacer y no por defender –como en el drama anterior de *Abdala*-. El texto termina con el despertar de Martino, por lo cual, el lector se entera que todo lo ocurrido en el segundo acto es un sueño, es decir, el pueblo sigue oprimido y no es más una aspiración de libertad.

Y con esta idea, llega el tercer concepto: libertad.

Libertad

El tema de la libertad es un eje transversal en la producción de José Martí. Desde el drama *Abdala* el tema de la libertad ya está en el tapete. Abdala debe defender la patria en pro de la libertad. En sus palabras: “¡Soy nubio! El pueblo entero / Por defender su libertad me aguarda: / Un pueblo extraño nuestras tierras huella: / Con vil esclavitud nos amenaza; / Audaz nos muestra sus potentes picas, / Y nos manda el honor y Dios nos manda” (Martí, 2001).

En contraste, un verso donde el tema de la libertad es fundamental precisamente por su ausencia es el poema de los *Versos Libres* llamado “Odio el mar”. En este, el yo lírico critica al mar por no hacer nada, para ejemplificar esta idea, está la última estrofa de tres versos: “Odio el mar, que sin cólera soporta /



Sobre su lomo complaciente, el buque / Que entre música y flor trae a un tirano”
(Martí, 2001).

Con este mismo tono, está el poema “Al extranjero”, nuevamente es el yo lírico angustiado por ver una invasión y no hacer nada. La segunda estrofa lo ejemplifica bien:

“||
Yo callaré: yo callaré: que nadie
Sepa que vivo: que mi patria nunca
Sepa que en soledad muero por ella:
Si me llaman, iré: yo sólo vivo
Porque espero a servirla: así, muriendo,
La sirvo yo mejor que husmeando el modo
De ponerla a los pies del extranjero!” (Martí, 2001)

En este caso, el tema de la libertad se mezcla con el de la patria. En este poema hay tres actores: el yo lírico, el extranjero y la patria. El yo lírico se pregunta cómo servir mejor a la patria ante el extranjero que viene; el yo lírico no desea regalar su patria, pero la angustia lo carcome, esto es visible en el tema de la muerte, solo por medio de esta podrá servirla mejor. En el resto del poema el tono es el mismo.

Un texto del último año de vida de Martí es el Manifiesto Montecristi, escrito junto a Máximo Gómez y publicado el 25 de marzo de 1895. Este texto, como su nombre lo indica, es un manifiesto en el que insta a sus compatriotas a liberar a la patria. Nuevamente en este texto se mezclan la libertad con la patria. Un ejemplo de esto es:

“Un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a las bocas del universo rico e industrial, sustituirá sin obstáculo, y con ventaja, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación, y mantenida conforme a ella, al pueblo avergonzado donde el bienestar sólo se obtiene a cambio de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que los desangran y corrompen” (Martí, 2001).



Patria, Raza y Libertad reunidas

Hay un texto en el que estos tres conceptos se pueden ver reunidos, probablemente sea uno de los textos más conocidos y estudiados de Martí, se llama “Nuestra América”. Este texto, definido en la antología *Cien años de Literatura Hispanoamericana (1898-1998)* como un texto “de conocimiento indispensable para el análisis y defensa de la identidad político-cultural de los pueblos del Continente” (*Cien años de Literatura Hispanoamericana*, 2000, p.205), fue originalmente publicado en la *Revista Ilustrada* de Nueva York el 1 de enero de 1891.

Este texto puede ilustrar los tres conceptos que hasta este momento se han estudiado y ver la (in)estabilidad que tienen en la obra de Martí, siguiendo los postulados que ofrece Koselleck. En “Nuestra América” la patria ya no es solo Cuba, la patria es el continente. Aquí, la patria no hay que defenderla como en *Abdala*, primero hay que conocerla y hay que hacerla, construirla, edificarla. “[...] Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías” (Martí, 2001).

Por lo tanto, de los textos tratados anteriormente a este, hay un cambio significativo en el concepto de patria: de una por defender, de aquella patria triste y nocturna en los *Versos libres* a una patria por construir, por hacer para liberarse de las tiranías. Por lo tanto, podría decirse que este concepto cambia de significado.

Dicho lo anterior, el tema de la patria sigue ligado a la libertad, o mejor dicho, el tema de la libertad sigue ligado a la patria y en esto sí hay una constante. Dice Martí: “[...] el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas,—y la de las



venas que nos dejaron picadas nuestros dueños” (Martí, 2001). En este texto en particular es muy importante que la libertad sea una libertad de ideas y una libertad de creación:

“Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos, y adelanta con todos, muere la república” (Martí, 2001).

Y con esta última idea, el tema de la raza, definitivamente esta palabra se vacía de significado en la producción textual de Martí, incluso en el texto que lleva ese título “Mi raza” ya se pregunta si es esa la mejor palabra. Ya, ahí, clama por una coexistencia más llevadera, por reconocer los derechos de los otros, por una libertad para todos. Un texto como el *Drama Indio* conlleva en su primer acto una crítica muy fuerte a la división y en la segunda parte un sueño, una América más armónica. En “Nuestra América” ese sueño tiene los pies en la Tierra y apela a los habitantes de América a tres acciones: a conocerse, sentir orgullo por sus raíces y a crearse. El primer tema, el conocerse es muy importante porque uno de los principales problemas que detecta es ese desconocimiento que hay: “Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos” (Martí, 2001).

Más adelante, para conocerse va a llevar más lejos, no es solo saber el nombre del otro, es también conocer su historia, sus raíces: “La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos” (Martí, 2001).



Y esto lleva al tercer elemento, el crear patria, crear América que bien lo dice el título del texto, crear “Nuestra América”.

“ [...]y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país” (Martí, 2001).

Palabras finales

Se pregunta José Martí en “Nuestra América”: “¿[...] en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, [...]?” (Martí, 2001). La patria, la libertad y la raza son tres conceptos que aparecen y el último desaparece en la producción martiana. Es evidente que en el transcurso de la vida –y por lo tanto de la producción textual- muchos elementos cambian en el pensamiento de Martí y eso se pone en escena en los textos.

Una mirada a textos de diferentes géneros literarios nos puede dar una muestra de las constantes y las disidencias que aparecen. Los textos tomados en cuenta son: dos dramas (*Abdala* y *Drama Indio*), cuatro poemas (“Patria y mujer”, “Dos patrias”, “Odio el mar” y “Al extranjero”), dos textos clasificados como prosa de ideas (“Cubanos insurrectos” y “Mi raza”), un verso de difícil clasificación o misceláneo (“Patria, yo no te canto”), un manifiesto (“Manifiesto Montecristi”) y su más famoso ensayo (“Nuestra América”)

El concepto de patria fue rastreado en un drama, dos poemas y un texto misceláneo y este es el concepto que más cambia, de una patria por defender cambia a una América por construir. La libertad se mantiene ligada a la patria,



construir en “Nuestra América” es la forma de liberarse de las tiranías. Esto es muy claro en el “Manifiesto Montecristi” y en los poemas “Odio el mar” y “Al extranjero”. Estos últimos son sombríos, pero recupera el entusiasmo en la posibilidad de crear un nuevo lugar. Y la raza, es un concepto que se desdibuja, la raza ya no tiene sentido para Martí, la creación de esta nueva patria debe darle cabida y derechos a todos sus habitantes, independiente de su color.

Martí clama fervorosamente en sus textos finales por la defensa de la integridad y dignidad de las personas. Explica Oviedo que su foco de preocupación es Cuba, pero el marco es claramente continental, “no habrá independencia cubana sin la solidaridad de las naciones hermanas, ni éstas podrán sentirse seguras si aquella no se logra” (Oviedo, 1997, p.250).

Y Koselleck estaría de acuerdo con lo que propone Martí en el Manifiesto Montecristi: “Conocer y fijar la realidad; componer en molde natural, la realidad de las ideas que producen o apagan los hechos, y la de los hechos que nacen de las ideas; [...]” pues esta es la manera de conocer cómo cambia, los que cambian, los conceptos en un intelectual tan complejo, tan completo y tan prolífico como José Martí.



Bibliografía

Aira, César (2001). *Diccionario de autores latinoamericanos*. Buenos Aires: Emecé.

Cien años de Literatura Hispanoamericana (1898-1998). (2000) Catedra de Comunicación y Lenguaje. Universidad de Costa Rica. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Gullón, Ricardo (1993). *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial.

Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de los conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.

Martí, José. (2001) *Obras completas*. Edición Crítica. 23 volúmenes. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Martí, José. *Obras completas*. Edición Crítica. 23 volúmenes. [En línea]. <http://www.josemarti.cu/index.php?q=node/4712>.

Ministerio de Educación de la Nación (2011). *Filosofía aquí y ahora IV: El pensamiento de José Martí*. [En línea]. Argentina.

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Programas/ver?rec_id=100232

Oviedo, José Miguel (1997). *Historia de la literatura hispanoamericana 2: del romanticismo al modernismo*. Madrid: Alianza Editorial.

